

Diversidad y género en la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas

La Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas (FCFM) se creó en 1842, dando inicio a una larga tradición en la formación de ingenieros de la Universidad de Chile. Pero no de ingenieras, pues en esos años la educación universitaria estaba prohibida a las mujeres. Este no era un espacio accesible para nosotras. La formación de ingenieras en la Universidad de Chile demoró bastante más en comenzar.

En 1877, el presidente Aníbal Pinto dicta un decreto supremo, firmado por el entonces ministro Miguel Luis Amunátegui, que autoriza a las mujeres a cursar estudios universitarios. Este documento, conocido como “decreto Amunátegui”, da inicio a la participación de las mujeres en educación superior, y señala: “Que conviene estimular a las mujeres a que hagan estudios serios y sólidos; Que ellas pueden ejercer con ventaja algunas de las profesiones denominadas científicas; Que importa facilitarles los medios de que puedan ganar la subsistencia por sí mismas”, y que con base en esto “las mujeres deben ser admitidas a rendir exámenes válidos para obtener títulos profesionales con tal que ellas se sometan para ello a las mismas disposiciones a que están sujetos los hombres”. Tras su promulgación, la incorporación de mujeres a la educación fue un proceso lento y segregado, pues existía un condicionamiento cultural que asociaba las mujeres primariamente al rol de esposas y madres, lo que dificultaba que se concibieran a sí mismas en

otros roles. Adicionalmente, era mal visto que una mujer estuviera sola en un espacio masculinizado y las primeras mujeres que ingresaron a la universidad requerían de otra que las acompañara, lo cual representaba una barrera adicional al ingreso. Más aún, debido a que la formación de mujeres estaba limitada principalmente a la educación primaria, con la consecuente falta de liceos de mujeres o mixtos, aquellas que deseaban ingresar a la universidad debieron prepararse de manera personal para rendir exámenes en los liceos de hombres, de modo de cumplir con las disposiciones señaladas en el decreto Amunátegui.

Así, recién en 1913 (36 años después del mentado decreto) ingresa la primera mujer, Justicia Espada Acuña Mena, a estudiar Ingeniería en la Universidad de Chile. Sin ser activista ni buscar ser un referente, ella se convirtió en uno, abriendo camino a todas las mujeres que nos formamos como ingenieras en la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas. En 2018 el Consejo de Facultad aprobó rebautizar la Torre Central del *campus* como “Torre Justicia Espada Acuña Mena”, reconociendo de este modo la importancia para la comunidad de su paso por la FCFM. La primera académica de la FCFM fue Carmen Adelina Gutiérrez Alonso, doctora en Astrofísica en la Universidad de Indiana, Estados Unidos, quien fue nombrada como académica jornada completa en la Universidad de Chile, en 1974. Esto es, 55 años después del ingreso de la primera estudiante a dicha facultad. Las primeras mujeres que ingresaron a la universidad, en sus distintos roles, debieron superar numerosas barreras culturales y sociales, así como desventajas educativas, solo por el hecho de ser mujeres. El camino ha sido largo y, si bien las barreras de ingreso y la cultura han ido cambiando con el tiempo, todavía persisten estereotipos y roles de género. Más aún, las consecuencias de estos y de las desigualdades históricas son visibles hasta hoy en las brechas de representación de mujeres en las áreas de ciencia, tecnología, ingeniería y matemática. Actualmente, en la FCFM la representación de mujeres es de aproximadamente un 25% en el estamento estudiantil, y de un 17% en el estamento académico.

La Facultad ha tomado acciones concretas para avanzar hacia la igualdad de género, a través de mecanismos que, sustentables

en el tiempo, logren cambios profundos en la forma en que nos relacionamos como comunidad, e instalando prácticas educativas con equidad de género, tanto dentro como fuera del aula. Se ha buscado eliminar, mediante estas acciones, no solo las causas sino también las consecuencias de estas desigualdades, que se manifiestan entre otros aspectos en las brechas existentes. El Programa de Ingreso Prioritario de Equidad de Género (PEG), creado en 2014, es una de las iniciativas más destacadas, pues es el primer mecanismo de igualdad aplicado en el país en una institución de educación superior, que apunta directamente a subsanar la desigualdad en el acceso de mujeres a carreras de ingeniería y ciencias, y ya ha sido replicado en otras casas de estudio. Este programa disponibiliza vacantes adicionales para mujeres en lista de espera en el proceso de admisión regular, mientras persistan brechas. Por otro lado, el Programa de Equidad de Género en Academia (PEGA) ofrece financiamiento para la contratación de nuevas académicas por parte de los departamentos, antes o durante su doctorado, con el fin de reducir las brechas en el estamento académico. Y un hito fundamental, que ilustra el compromiso de la FCFM en esta temática, ha sido la creación de la Dirección de Diversidad y Género (DDG), en 2018, la primera dirección de este tipo en una facultad de la Universidad de Chile, instalada con un alto grado de institucionalización, con el objetivo de transversalizar la equidad de género e inclusión de diversidad en el quehacer universitario. Actualmente, desde esta Dirección, estamos impulsando el trabajo en el “Sello Genera Igualdad”, con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que permitirá no solo certificar los avances en materia de igualdad de género en la Facultad, sino también avanzar en igualdad y valoración de la diversidad desde un cambio cultural en nuestra comunidad, así como en la definición de procesos de transversalización de la perspectiva de género en la gestión universitaria, hacia una transformación institucional, académica, normativa, organizacional y cultural en instituciones de educación superior en general.

Hemos llegado hasta aquí tras una larga lucha de muchas mujeres y personas de la diversidad sexual por más de un siglo. Por ellas, y por las personas que cuentan con nosotros para abrirles camino,

debemos seguir avanzando en igualdad de derechos, en oportunidades de acceso y progreso, y en la generación de espacios libres de violencia en instituciones de educación superior.

En este número de *Cuadernos de Beauchef*, iniciativa del área de Estudios Transversales en Humanidades para las Ingenierías y Ciencias (ETHICS) de la Escuela de Ingeniería y Ciencias, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, Universidad de Chile, se plasman historias, experiencias, datos y antecedentes que se convertirán en un registro histórico de los problemas, logros, desafíos, y lo que ha sido hasta ahora el camino de las mujeres por incorporarnos a las disciplinas de ingeniería y ciencias, a la academia en general y, asimismo, a los espacios profesionales. En los últimos años hemos logrado importantes avances en materia de igualdad en nuestra institución, y estos avances impactan no solo a quienes nos desempeñamos o relacionamos de alguna forma con la FCFM, sino que repercuten al exterior: en la forma en que construimos la disciplina y el saber, cómo priorizamos preguntas y la forma de solucionarlas, cómo evaluamos la relevancia de ciertos temas, cómo construimos relaciones laborales y entre personas. La valoración de la diversidad, la igualdad, la educación y el pensamiento crítico, permiten generar cambios, modificar las pautas tradicionales, los roles y los estereotipos, y contribuyen a reducir la desigualdad y la violencia de género. Tengo la esperanza de que este sea un registro al que, en un futuro no muy lejano, miremos como distante, desde un contexto de mayor igualdad, justicia y equidad en nuestra sociedad.

Ziomara P. Gerdtzen

Directora de Diversidad y Género

Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas

Universidad de Chile